

El Nuevo Paradigma de la Superdotación y de las Altas Capacidades

El juicio en los superdotados, deja atrás al intelecto

Autores:

James T. Webb - Psicólogo.

Edward R. Amend - Psicólogo Clínico.

Nadia E. Webb - Neuropsicóloga.

Jean Goerss - Pediatra.

Paul Beljan - Neuropsicóloga.

F.Richard Olenchack - Profesor, Psicólogo.

El desarrollo del juicio (lo que algunos científicos llamaban “*funcionamiento ejecutivo*”) suele dejar atrás el desarrollo intelectual en niños superdotados. Es un área específica del desarrollo asincrónico que merece una mención especial. **Esta particular disincronía suele causar tensión entre el niño superdotado y los demás niños**, particularmente los adultos se quedarán de una pieza “*¿Cómo puede el niño ser tan listo y tener tan poco sentido común?*”.

Es importante señalar que muchos de los comportamientos que reflejan buen juicio, son los que se derivan de las reglas no escritas y complejas acerca de los comportamientos sociales. Por ejemplo, una niña especialmente inteligente de siete años puede preguntar a los adultos que van con ella en el ascensor cuánto pesan. Esto es importante desde su punto de vista, ya que acaba de leer el letrero de “*peso máximo permitido*”. No obstante, los adultos sería probable que viesan su pregunta como inadecuada o ruda (poco juicio).

Aunque un niño de ocho años puede funcionar intelectualmente en algunas áreas como uno de 16, su juicio es normalmente normal para su edad, o incluso puede estar algo atrás. **Un error muy frecuente en los adultos es esperar que el comportamiento social y emocional de su niño coincida con su intelecto**; después de todo, habla como alguien mucho mayor. Como resultado, esperan mejor juicio de un niño superdotado que en otro niño de la misma edad. Pero el juicio, las habilidades sociales y el tacto no son cosas que el niño pueda aprender a través de lógica y la razón; en su lugar, las deberá

adquirir con el tiempo. Además, deberemos tener en cuenta que estén expuestos a una gran variedad de experiencias y situaciones.

En general, cuanto más inteligente sea el niño, más amplia es la franja que se produce entre su juicio y su intelecto. No obstante. Con cada año que pasa, la franja se estrecha. Cuando han alcanzado los veinte, normalmente su juicio ha alcanzado a su intelecto, **aunque no siempre es así.** Hemos visto adultos muy brillantes que, aunque son muy inteligentes, tienen poco juicio.

El juicio –o funcionamiento ejecutivo- aparenta estar dirigido biológicamente y en una tabla de tiempo fijado, de manera similar a la pubertad. **Las áreas del cerebro que controlan el planeamiento, el juicio, la inhibición del impulso y la atención, son las últimas en madurar;** completando sus últimas fases de desarrollo entre los 16 y 20 años.

No obstante, las áreas del cerebro que están involucradas en las medidas académicas -lenguaje, matemáticas, habilidades visuales-espaciales, talentos musicales y habilidades de motricidad finas- se desarrollan mucho antes. Lo que olvidamos como profesionales es que **las partes delanteras del cerebro – el área asociada con el juicio y el “desarrollo ejecutivo”- se desarrollan más lentamente que las zonas del cerebro asociadas con la percepción, pensamiento y acciones-.** La precocidad y madurez intelectual no son sinónimos, ni en comportamiento ni en neurología.

Otro factor relevante en esta disincronía de los niños y adultos superdotados y de altas capacidades es que **su intensidad puede causar que su curiosidad intelectual se ponga por delante de su juicio.** Es decir, aunque el niño pueda saber intelectualmente que no es educado preguntar a la gente cuanto pesa, podría estar genuinamente preocupado por la seguridad del ascensor.

El adulto superdotado que está preocupado por la justicia puede preguntar abiertamente durante una reunión de trabajo acerca de la ética de una corporación.

Las mentes inquisidoras de los superdotados quieren saber, aunque tengan un juicio pobre.